

CRÍTICA DE ARTE

El esplendor islámico, en el Auditorio de Galicia

El Auditorio de Galicia ha organizado una exposición con más de 180 objetos artísticos conservados, entre otros, en el museo del Louvre. La visita confirma, aparte de la devastación llevada a cabo en los pueblos conquistados, el esplendor alcanzado durante la dominación musulmana reflejado en la amplitud de piezas (gran número, por desgracia, fragmentadas) que se usaron para decorar mezquitas, palacios o pabellones, o que fueron dedicadas tanto a usos funcionales como suntuarios.

El trabajo de los artistas y artesanos realizado en los grandes centros hegemónicos del Islam creó un estilo propio que ejerció una influencia decisiva en los centros locales dominados. Característica especial de las artes del Islam es la prioridad dada a la decoración. Han triunfado en el arabesco, la representación de los árboles, hojas o motivos florales estilizados hasta la abstracción. Asimismo, es de recordar el horror al vacío y el gusto por el color.

En el arte del vidrio son magníficas las lámparas de las mezquitas; en la presente muestra suelen ser de tipo pensil. Combinan el preciosismo del material transparente con un caprichoso ornamento. Su forma luce un ancho vientre con decoración epigráfica y adornos en

los que es frecuente encontrar las armas del donante. Aquí se nos muestra un ejemplar medieval de procedencia oriental. No extraña que este arte floreciese en los países de antigua tradición vidriera. Los frascos para perfumes o copas exhiben técnicas como el esgrafiado, esmaltado, los vidrios camafeos o millefiori.

En cuanto a la cerámica, los centros islámicos tendieron más a la riqueza del color y la variedad decorativa que a perfeccionar la forma y las texturas. Aportación islámica es el reflejo dorado conseguido en Samarra en el siglo XI, que llegó a nuestro país arraigando como un producto netamente hispánico; de aquí se exportaría a Europa. El reflejo irisado que adquiere el vidriado durante la cocción resplandece en magníficos tonos en los productos de Mani-



Por
Fátima
Otero

ses o Muel. La irisación dorada alcanza una calidad extraordinaria con la dinastía fatimita durante los siglos X y XI. Un hermoso 'cuenco de pájaro' es una interesante variante de la cerámica persa de Raqqa; domina el color blanquecino con pájaros o felinos acompañados de elegantes motivos vegetales.

El afán decorativo llega hasta las armas. Se exhibe 'la espada a la jineta de Boabdil', del siglo XV, y que se conserva en el Museo del Ejército de Madrid.

Es de hoja larga y ofrece un gran interés pues para los musulmanes poseía un simbolismo religioso; cada guerrero tenía la suya como posesión muy preciada, lo que lleva a enriquecer las empuñaduras del arma con incrustaciones de esmaltes, plata dorada o marfiles, y donde

también es común el uso de temas clásicos como las palmetas.

En el mobiliario se conservan fragmentos de mimbres o púlpitos o de puertas donde usaron la marquetería; un recortado de placas o la taracea, que consiste en embutir en la madera nácar, marfiles u otras materias. La finura del marfil hace posible esculpir piezas minuciosamente trabajadas como cajitas o cofrecillos decorados con follajes.

En cuanto a los tejidos, en las salas se exhiben muestras de tiraz, bandas con inscripciones que adornan las telas de los vestidos de honor, regalados por el soberano y cuyo nombre suelen llevar. En el XII aparece como motivo dominante en Persia el león y el águila bicéfala con alas desplegadas, adorno que ha pasado a ser emblema de los escudos europeos. 'El fragmento de las vestimentas litúrgicas dedicadas a San Varelo' es admirable en cuanto a suntuosidad de la tela de seda e hilos de oro.

De la pintura quedan pocos testimonios, pero sí alguno que sirve para iluminar manuscritos donde aparecen personajes con gran soltura y realismo. Coranes iluminados con arabescos y motivos vegetales son testimonio del nivel artístico alcanzado por los pueblos árabes, tan admirables por muchos motivos.